

ORACIÓN DEL SÁBADO

Stábat Mater Dolorosa



Del evangelio de Juan, el capítulo 19 nos relata la escena de Jesús en la Cruz y la mirada de Jesús a su madre.

“...junto a la cruz de Jesús, estaban su madre, la hermana de su madre, María, la



de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer ahí tienes a tu Hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio”.

Al pie de la cruz no vemos las muchedumbres hambrientas y saciadas por Jesús, ni los enfermos curados, ni los discípulos. Todos huyeron por miedo, por ingratitud, por incomprensión. El final del drama de Jesús tuvo muchos espectadores curiosos, pero allí solo quedan María, Juan y unas mujeres.

María aprendió a creer en los posibles de Dios desde sus imposibles humanos, a guardar en su corazón las palabras y los silencios de Dios, a invitar a los otros a hacer lo que Jesús dijese como en Caná. Juan quedó para siempre tocado en un encuentro a las 4 de la tarde, y no se separará jamás de su maestro, ni en los momentos dichosos de tantos milagros y “tabores” ni en las horas difíciles de los “getsemaníes”.

En la entrega que Jesús hace de María a Juan y de Juan a María, la invita a no quedarse bloqueada en la tristeza, a ofrecer su amor a otro, a buscar nuevas posibilidades de expresar su amor y sus capacidades. El último gesto de Jesús es vincularnos, unirnos a unos con otros. Trabajar por la unidad a través de la compasión, inclinándonos hacia el que está más bajo.

ORACIÓN DEL SÁBADO

Stábat Mater Dolorosa



María llora, está en su momento de duelo. Necesita su tiempo para superar el dolor ante la muerte de su hijo. Lloro la pérdida y su soledad; lloro el abandono al que condenaron a Jesús, lloro ante el recuerdo del silencio de Dios en la



cruz...pero...María está rezando, a pesar de todo lo vivido, confía, vuelve a decir: Si, a Dios, como ya lo hizo un día en Nazaret ante la visita de Gabriel...con este nuevo Si inicia un nuevo tiempo de espera, un parto nuevo y definitivo para toda la

humanidad.

Ellos, María y Juan, serán el comienzo de una nueva familia que sabe estar esperanzada, a tu lado. Los que piensan, actúan y viven desde la mayoría dominante no están al pie de la Cruz. Se fueron a llorar, a traicionar, a gritar crucifixión. María y Juan. Nos los diste allí como madre y hermano. Solos contigo, aprendiendo la última lección.

Si queremos encontrarnos con Jesús, si queremos aceptar y comprender, ponernos en camino y no dejar que la tristeza nos paralice, miremos a María en esta mañana de silencio y miedo, en la que una pequeña luz parece querer iluminar una tímida esperanza. Con María, a través de María, podremos entenderle a Él.

Cerramos este momento de oración con una oración a María: *Stabat Mater*

*La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba
mientras el hijo pendía;
cuya alma, triste y llorosa
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.*

